

Alejandro Medina *

Crónicas Pandémicas Vol.1.0

Del Insomnio a la Chinche a La Cucaracha o Viceversa.

No puedo dormir, sigo sin poder dormir, la luminosidad de la *Postadmer Platz* contrae mis pupilas a pesar de tener al párpado por encima. Sigo sin poder dormir en este pequeño departamento en el Corazón de Berlín. Además, ¿qué es ese olor tan nauseabundo? Las sábanas y la cama desprenden un peculiar olor a chapopote, que podrían despertar hasta ese característico Pokémon con forma de oso. El Insomnio siempre ha sido algo que he padecido cuando me mudo a una Metrópolis con el peculiar trasfondo de estudiar una Maestría. En esta ocasión estudiaría en la *Frei Universität Berlin*, solo que esta vez existía en el mapa curricular una materia dedicada a literatura creativa, una columna que decodifica el muro de Tetris que desbloquea el enigma de mis deseos profundos de convertirme en Escritor. Crónicas de la Pandemia es el objeto de estudio de citado Seminario. Pero hoy 21 de mayo de 2023 no fue mi día de suerte. La maldita actualización del Sistema operativo, de mi Computadora con logo de Manzana, me ha borrado la tarea. No me queda más que volver a recordar, y al igual que el director de *Nanuk el Esquimal (1922)*, a quien se le quemó su primer documental, tendré que volver a hacer ese trabajo sobre la cucaracha. ¿Pero qué tiene que ver ese Insecto con esa Infección Masiva la cual nadie quiere recordar? ¿Qué pudiera contar? ¿Quizás mis encuentros con este detestable parásito?! ¡Eso es! La incapacidad para dormir siempre tuvo de antesala un despreciable bicho, quizás empezamos por ahí. No obstante, las dos anécdotas a narrar fueron en tiempos en que un Virus que paralizará al mundo entero solo era imaginado por Bill Gates y Steven Soderbergh (*Contagion*, 2011).

Eran tiempos de Peña, de la muerte de Mandela, de *Random Acces Memories*, y de la Epifanía Hedonista de la Post Adolescencia. Llegaba a la Universidad de Guadalajara, propiedad extraoficial de los Padilla. Me reencontré con mi hermano Albertonidax, quien emprendía su regreso a Aguascalientes, donde permanecería encerrado por más de seis años, pero eso es otra historia. Juntos nos tomamos unas Cervezas en la Cantina la Fuente, y terminamos en un Bar de Reggae en una Esquina de la Avenida Vallarta, enfrente del Parque Rojo. Me gasté todo mi presupuesto inicial en aquella Peda, pero bien válida la pena, pues sería la última con mi hermano, pero no hace falta repetirlo, la leyenda de Albertonidax merecería su propio Libro. Al final, no me quedó más remedio que pernoctar con la tía Lola. Ella me concedió un cuarto de dos metros cuadrados, en una de esas casas tipo hacienda con jardines en el centro y sin techo. Pasados los días el

persistente cansancio serían mi característica, pues a pesar de tener cama, yo no dormía. Una madrugada, en ese preciso cuarto, vi mi primer fantasma. Se trataba de una Cabeza gigante de pescado estilo Carpa, o si quiero ser más descriptivo, diré su nombre científico, un Rape abisal. Era una entidad transfigurada que brillaba en color naranja, rojo y violeta, y unos tentáculos morados que meneaba zigzagueantemente. El espectáculo duró alrededor de quince segundos, y una vez este terminó pude comprobar que la silueta del Espectro provenía de mi Valija. La razón de fondo de mis alucinaciones era el Insomnio que me padecía. Llevaba varios días que no dormía, y el antagonista de esta fechoría, eran un número selecto de Cucarachas, que saliendo de la Coladera ingresaban por la redondija de la Puerta, trepaban por la pared, escalaban por el techo con destino a lo húmedo de la Boca, quizás buscando uno que otro resto de comida, una cama húmeda, o una Odisea Suicida. El proceso era lento e indeterminado, por lo que la vigía nocturna, para vigilar que no hubiera algún nuevo prospecto, conllevaba a pocas horas de sueño, y un Insomnio Crónico que perduraría durante toda mi vida.

Pasado los años, ya en tierras madrileñas, con la antesala de la Moción de Censura, que fomentó el Enojo de los Nacionalistas Franquistas que gracias a la histórica victoria del Fascismo en España eran demasía. Me encontraba buscando alguna vivienda, que al igual que Berlín, en Madrid hay mucha disputa por adjudicarse una, por lo que hay que tomar lo que a disposición se encuentra, si es que no quiere uno regresar al Hostal o peor aún terminar en la Calle. Lavapiés era un barrio famoso por su pasado de Prostitución, Drogadicción, y sobre todo de Heroína, pero ahora se había convertido en un destino turístico incentivado por la Subcultura, las Cervecerías, la Tabacalera, y los vicios que ya acabo de mencionar. Ahí renté un cuarto de dos metros cuadrados que más bien era la Alacena de la Cocina de un Departamento. Este fue el lugar donde presencié el episodio más asqueroso de mi vida. Como consecuencia de esa guarrería desarrollé una Demencia. Esta experiencia me destruyó emocionalmente, seguía sin poder dormir, mis decisiones eran erráticas, vivía sin Conciencia ni Sentido común. En lugar de seguir mis deseos Creativos, me decidí por la aceptación Social. Así fue como en la Complutense me cambié de Audiovisuales a un engañoso programa comandado por Fernando Rosas. ¿Pero quién era el responsable de este errático episodio de mi vida? El enemigo que impedía que yo durmiera, eran unos bichos vampíricos diminutos, que habitan detrás de las paredes, y que por las noches ascendían a la cama, se deslizaban por las sábanas, se aferraban a la carne, enterraban sus colmillos, para chupar una pizca de mi Sangre. Multiplicaban su tamaño a la décima potencia, y de lo gordo que estaban, estallaban, dejando una mancha cromática en la investidura de la almohada. Cuando entendí su estúpido y molesto ciclo de vida, me percaté, que la decoración de toda la habitación no era canina dalmática, ni siquiera era moho, sino que eran los residuos de una completa infestación de un gigantesco Nido de Chinchas de Cama. Este repugnante insecto es capaz de transmitir

cualquier enfermedad, incluso el VIH causante del SIDA. Si por alguna razón no lograra estallar, se convierte en una jeringa viviente con sangre seca y coagulada, además de seis patas, y múltiples antenas.

La experiencia adquirida me ha permitido determinar, que en esta ocasión por ningún motivo voy a volver a caer en las incomodidades de arrendar un lugar de vivienda sin las condiciones de sanidad que mi Nueva y Vieja Normalidad demanda. Claro que en Berlín el adjudicarse un lugar para pasar la noche es bastante competido, pero por ahora no he tenido que lidiar con algún bicho, a pesar de que en el edificio precisamente esta semana viene el Control de Plagas, puesto que algunos vecinos se han quejado del avistamiento de chinches de Cama. Por suerte yo de momento no he visto ningún Artrópodo, eso sí, existe un persistente olor a tabaco putrefacto que está impregnado en todo el departamento, y hongos que adornan cualquier resquicio, como las enmohecidas esquinas de la regadera. Pero bueno, dicen que no se puede tener todo en la vida, pues no lo sé, puesto que lo que sí sigo teniendo es Desvelo.

* 1989 México. Vivió la pandemia en Franconia.